



EL FALSO ENCANTO DE LOS MODERADOS

*Dr. Mario A. Cadenas Madariaga
Agosto de 2014*

Los grandes engaños que generan los estados de ánimo.

La sociedad argentina ha ingresado a una crisis económica, con una caída del ingreso, incremento del desempleo, ascenso de la inflación, alto déficit fiscal, reducidas reservas y un reciente default.

Esto crea un estado de preocupación que lleva a que todo el mundo busque un diagnóstico sobre la evolución de esta realidad, ansiando recibir el pronóstico más favorable.

Ese estado de ánimo concede una ventaja a los analistas moderados, que alientan las esperanzas de que esta crisis vaya a ser corta, que no va a repetir las notas del 2001/2002 y que, con el cambio político del 2015 se puede pensar en ingresar fácilmente en un nuevo ciclo de crecimiento y estabilidad.

Porqué el falso encanto de los moderados

Pongamos como ejemplo concreto al economista Juan Llach y su artículo publicado en La Nación de hoy, 1ro de agosto, titulado “*La pesada herencia económica de los K*”, (1) cuya síntesis es el párrafo anterior, a pesar de que el encabezamiento sugiera otra cosa. Él lo resume así: “*El peso esta menos apreciado que a principios de siglo y contra una canasta de monedas tiene un valor razonable...*” o “*...la malhadada herencia y las buenas perspectivas coexistirán*”... “*Ese será, (acordar) y no el de la economía, el próximo gran reto para nuestro sistema político*”.

Contrariamente a esa opinión, el mercado dice que la sobrevaluación del peso es del 50%, -\$ 12 por dólar y no \$ 8- idéntica a la de fines de fines del 2001 (2), a lo que se suman los impuestos a las exportaciones -cuya eliminación es indispensable- que en aquel entonces no existían. A fines del 2001 no había inflación sino deflación y hoy tenemos inflación superior al 30%. En el 2001 los servicios públicos funcionaban eficientemente, con precios sin subsidios y hoy los subsidios a los servicios públicos suman más de 100 mil millones de pesos y se hallan totalmente descapitalizados. La deuda pública es hoy mayor -en valores constantes- a la del 2001 y las reservas del Banco Central -con las que vamos a finalizar el 2015- presumimos que serán menores a

la de fines del 2001. El nivel de monetización de la economía era en el 2001 superior a la actual.

El gran defecto de la economía, en el 2001, **era la dolarización de la cual el Dr Juan Llach fue coautor** con el Dr. Domingo Cavallo **y siguió siendo férreo defensor** aún después de que era evidente su error. Esta posiblemente es la gran diferencia que separará el 2014/2015 de fines del año 2001 y que omite consignar el articulista.

Se debe comenzar por decirle la verdad al pueblo.

El nuevo gobierno -en el año 2015- debe comenzar por sustituir de inmediato a su asunción y de una sola vez, la economía kirchnerista por una economía neoliberal de alto crecimiento, con estabilidad monetaria y rápida monetización.

Esto significará un aumento sustancial del costo de vida, que se compensará con el alto crecimiento de la producción y los ingresos, entre otros del salario y la ocupación, se financiará con la monetización y progresivamente con las inversiones y el crédito externo.

Desde ahora, es de sana política comenzar por decirle al pueblo que la situación actual es similar a la de fines del 2001, excepto por la no existencia de la dolarización, lo que le da al sistema bancario una liquidez que en aquella oportunidad no tenía.

Es un gran error económico y político describir la realidad actual en mejores términos a la verdad objetiva, porque hará incomprensible las reformas ulteriores y producirá una gran reacción contra el nuevo gobierno, por el engaño.

Que se describa la realidad en mejores términos a la verdad de los hechos, de buena fe o por cálculo, sobre lo que conviene decir en la campaña electoral no tendrá importancia e igualmente será objeto de repudio, en el primer caso siguiendo lo sucedido con el gobierno de De la Rúa y en el segundo por la ofensa de la mentira.

La falta de un gran proyecto de desarrollo es la gran tragedia argentina.

La decadencia de los últimos setenta años se ha debido a la falta de una clase dirigente en la Argentina que supiera cuál era la reforma económica, política y social que debía introducirse a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Esa omisión estuvo en el peronismo y todas sus expresiones, más acentuadas en unas que en otras, pero caracterizó también a los gobiernos militares y civiles de distinto signo, **porque ninguna pudo torcer el curso de la declinación, sino esporádicamente.** Un fenómeno que no se dio en Chile y en Brasil y en menor medida en México, Perú y Uruguay.

Hubo esfuerzos en la Revolución Libertadora, después en el gobierno de Frondizi, en el gobierno de Guido, de Onganía y en posteriores gobiernos militares y en el gobierno de Menem, pero en definitiva todos terminaron en sucesivos fracasos. No menciono los tres gobiernos de Perón, ni el de Alfonsín, ni los gobiernos kirchneristas, porque estuvieron siempre condenados al fracaso por su inspiración errónea ab initio,

disimulado por las muy favorables condiciones internacionales que le tocaron, excepto a Alfonsín.

La primera condición para corregir esta terrible tradición es proyectar una gran transformación

Hay que restablecer las grandes ambiciones nacionales. El futuro argentino, si existe, no será de los moderados, **porque sólo se dará sobre los grandes cambios.**

Tampoco se podrá satisfacer a las ambiciones populares, sino sobre la base de la **triplicación al menos del ingreso**, en poco tiempo y esto no cabe en el pecho de los mediocres.

Si en Sudamérica hay una séptima potencia mundial, la Argentina no puede sino apuntar en esa dirección, lamentando no haber iniciado ese camino. Y los cambios deben ser culturales, políticos, económicos, sociales y en la política exterior. Argentina debe ser una gran potencia -en particular por su alta calidad- además de su potencialidad.

No podemos citar como ejemplo de lo se hace bien a la evolución del desarrollo científico y técnico –según Juan Llach y la Presidente-, porque por el contrario, nuestra evolución en la materia es lamentable.

Martínez, 1 de agosto de 2014.

(1) Secretario de Planeamiento Económico y Viceministro de Economía en la gestión de Domingo Cavallo de 1991 a 1996 y Ministro de Educación en la Presidencia del Dr De la Rúa

(2) La sobrevaluación al 31 de diciembre del 2001 era del 50% y se llegó a una del 350% por la impericia del gobierno del Presidente Eduardo Duhalde